

Durante este periodo el acceso a La Gruta era restringido, se contaba con un portón, perteneciente a la familia Aguilar Chaverri, pues el espacio era propiedad privada, y el área despejada para las actividades religiosas era aún estrecha.

La construcción de la segunda gruta (actual) se da alrededor de la década del 50, para este momento ya representaba un lugar que reunía a la comunidad de La Asunción, porque se organizaban diferentes actividades, las más concurridas eran las efectuadas en el transcurso del día, lo que facilitaba a los vecinos participar. La familia Quesada Fuentes señala cómo todos los tíos y primos se organizaron para construir la nueva gruta, también participó Benjamín "Min" Brenes y su sobrino José María "Chepe" Brenes, quienes facilitaron la carreta con bueyes para trasladar las piedras para la construcción. Se menciona también que "Memo" Flores donó unos postes de madera muy altos, para el arco de acceso, los cuales se llevaron en hombros, "lo difícil fue cruzar el río Bermúdez con ellos", relataban.

Para esta segunda gruta se organizaron ventas de comida y rifas, el objetivo era recaudar fondos y comprar imágenes más grandes, como mencionó Obdulia "Dulia" Quesada Fuentes. Muy probablemente este fue el inicio de lo que más tarde llegaron a ser los turnos en La Gruta. La nueva estructura se ubicó al fondo del espacio actual, toma el agua de la naciente llamada río Grande, la edificación consta de una pileta circular y se eleva en piedra el espacio donde se colocaron las nuevas imágenes, las cuales permanecen hasta el presente.

Los descendientes de Elisa Chaverri y Ramón Aguilar ejecutan una segregación de tierras, pasando el espacio de La Gruta a manos municipales, según explicó Eladio Villegas Murillo, como parte de las facilidades comunales. Desde entonces el sitio se convirtió en un espacio público, el cual se mantuvo resguardado por las familias descendientes de Agustín Chaverri, donde la figura más emblemática fue Ernestina "La Negra" Aguilar Chaverri, quien hasta el final de su vida cuidó del sitio. Tradición que aún varias familias del sector mantienen.

La Gruta se volvió el centro de actividades sociales, donde la música fue un elemento característico de los rezos, las familias Fuentes, Quesada y Philips integraron una agrupación musical más elaborada, violines, mandolinas, guitarras, flauta travesa y acordeón, refinando así el acompañamiento musical de los rezos, que generalmente terminaban en bailes. Los turnos en La Gruta fueron muy apreciados por toda la



comunidad de La Asunción, que cuenta con una gran tradición por la buena cuchara, uno de los platillos emblemáticos fue la gallina achiotada, el picadillo de papa y los tamales, entre otros platillos tradicionales, los cuales junto a las rifas hacían el disfrute de todos. Al respecto Juan Rafael "Fello" Zumbado resalta que en la década de los 50 ya había una devoción de la comunidad con La Gruta.

En las actividades se decoraba con faroles, canastas con vidrio roto para producir sonido con el viento, guirnaldas, flecos, flores en el arco que rodeaba la gruta, por supuesto la pólvora. En la víspera se cortaban las cañas, se limpiaba el sitio y se adornaba desde la calle, junto a otros adornos, demostrando el fervor de las familias que la cuidaban, de acuerdo con la familia Quesada Fuentes

Durante la investigación quedó claro que el sentido de pertenencia a La Gruta forma parte de la identidad colectiva de la descendencia de la familia Chaverri Zumbado. Es un sentimiento compartido por la mayoría de las familias en La Asunción, quienes reconocen el espacio como propio y que forma parte de su sentido de comunidad. Se observa que las tradiciones de los abuelos en temas religiosos derivaron en actividades sociales que permitieron desarrollar elementos de identidad comunitaria y sentido de pertenencia, de igual manera legaron un patrimonio arquitectónico, con un fuerte simbolismo cultural, el cual se enmarca en un contexto ecológico, sumamente relevante, como es el espacio de las nacientes de agua, la exuberante vegetación y la presencia de árboles de gran envergadura.

La Gruta de La Asunción es un sitio histórico por su legado de Patrimonio tangible (espacio físico e infraestructura) e intangible (leyendas y tradiciones), fue y es un espacio para toda la comunidad, que lo identifica como propio y, con la gestión Municipal, se encuentra en inmejorables condiciones físicas y de accesibilidad, para el disfrute de las viejas, actuales y futuras generaciones, siendo el objetivo de este proyecto el rescatar la historia y reposicionar el sitio como punto de encuentro para la comunidad belemita.



Para concluir y de acuerdo con Damaris Alvarado, "La Gruta es para unir, es la unión de la familia, porque se perdió el apellido Chaverri, es tradición, es religiosidad es unión dentro de las familias".



## La Gruta de La Asunción y la Festividad de la Alborada



*Cuando se entra a La Gruta se percibe una sensación especial; el aire es más fresco y puro, los árboles centenarios y altísimos, el agua que arrulla y transmite paz y ni qué decir de la grata compañía de nuestra Señora de Lourdes y Santa Bernardita. Definitivamente es un encanto o... está encantada como piensan algunos. (Damaris Alvarado)*

Elaborado por: Alexander Delgado Lépiz  
Proyecto fondos concursables  
Unidad de Cultura  
Municipalidad de Belén

## La Gruta de La Asunción y la Festividad de la Alborada

La Gruta siempre se ha vinculado como un lugar donde pasan cosas extrañas, ruidos, visiones y apariciones, múltiples historias inexplicables, Miguel Quesada vincula la presencia de restos indígenas a las cosas que ahí han sucedido.

Se conoce actividad humana desde el año 300 antes de Cristo, como mencionado Juan Carlos Murillo “existió una cantidad importante de población y un uso intensivo en actividades agrícolas” donde hace referencia a la gran cantidad de alfarería precolombina encontrada en zonas como Cariari.



El 24 de noviembre de 1852, en la parroquia de Heredia, se casaron Juan Agustín Chaverri Pérez y Antonia Zumbado González. La familia Chaverri Zumbado se asentó en el sector sureste del cantón de Belén (hoy distrito de La Asunción), el cual fue parte de la hacienda Potrerillos, en tierras heredadas de Juan Agustín, la nueva familia mantuvo las tradiciones donde eran frecuentes las festividades religiosas, a las que asistían personajes relevantes de la sociedad herediana, inclusive la banda de ese cantón.

La Gruta formó parte de esta propiedad que estaba muy cerca de la residencia de la familia Chaverri Zumbado. En un lento proceso de poblar el sector, siempre alrededor de la naciente de agua, donde los residentes se proveían del líquido para consumo, además de bañarse, lavar sus ropas y alimentos, aun durante parte del siglo XX.

Desde el siglo XIX se organizaban actividades religiosas por parte de la familia Chaverri Zumbado, de acuerdo a Luz Campos: “celebraban con mucho fervor la fiesta de la Inmaculada, el 8 de diciembre... pólvora y música de banda... posteriormente esa celebración fue cambiando con la construcción de una gruta en honor a la Virgen de Lourdes”. Con esto inicia la tradición de la Alborada los 11 de febrero.



Es muy factible que la devoción se debió a la creación en San Antonio de una gruta a la Virgen de Lourdes por parte del presbítero Antonio Monestel en 1905, por la conmemoración del cincuentenario de la proclamación del dogma de la concepción. Lo relevante es que el presbítero Monestel introduce la devoción en la comunidad y como era normal en los vecinos de potreros replicaban las actividades religiosas ante la dificultad de asistir a San Antonio.

Generina Fuentes Chaverri, nieta de los pobladores originales describió el lugar hacia 1910 como una serranía, oscura, que se accedía por medio de un trillo de barro que serpenteaba mientras se bajaba a la naciente, donde se lavaba la ropa y se recogía el agua, era un sitio estrecho y no había nada, aún no existía ninguna construcción en el lugar. Se describió el sitio con densa vegetación, grandes árboles, abundantes cantidades de agua de varias nacientes y la presencia de grandes rocas.



La familia Chaverri Zumbado fue devota a la Virgen de la Asunción, acostumbraba a celebrar la alborada cerca del 15 de agosto, dicha actividad comenzaba con rosarios desde las noches previas, y culminaba con el rezo de la aurora. La fiesta se desarrollaba en una explanada junto a las nacientes de agua que se encontraban cerca de la casa de la familia. Estanislao “Talao” Quesada Chaverri, contaba que antes de La Gruta, ahí se rezaba e incluso se hacían vía crucis para Semana Santa.

Ya hacia 1930, los vecinos indican que se contaba con la tradición del rezo de la Alborada, Roberto González menciona que “el rezo era muy de familia, algo pequeño, se fue mejorando con los años, inicialmente era un lugar muy desolado”; por su parte, Oscar Quesada narra cómo desde muy niño él participaba con toda la familia, a las cinco de la mañana iniciaba el rezo, se alumbraban con lámparas rústicas, para ese momento, se contaba con la tradición de hacer estallar pólvora, para luego desayunar en el sitio, básicamente eran familiares. El acompañamiento musical era un acordeón tocado por Filadelfo Quesada (esposo de Adela Chaverri), Ramón Aguilar con la guitarra (esposo de Elisa Chaverri) y una percusión improvisada de una tinaja, que se golpeaba con un caite.

La tradición del rezo según Marco Tulio Zumbado, estaba ligada a la familia de Ramón Aguilar, quien era el encargado de traer y estallar la pólvora, que era tradición en la familia Chaverri Zumbado. Su nieta, Edmira “Chola” Aguilar Chaverri, indicó que se dio a raíz de un accidente que sufrió su padre, Alfonso “Fonso” Aguilar Chaverri, nieto de Juan Agustín Chaverri, el joven sufrió un golpe por parte de un ternero, lo que afectó su salud y debía ser intervenido, organizaron rezos por la salud de “Fonso” en torno a una estampita, exámenes

posteriores determinaron que el mal había desaparecido y la familia atribuyó el milagro a la Virgen de Lourdes, como agradecimiento mantuvieron la tradición de organizar el rosario en la naciente, colocando la estampita sobre unas piedras que estaban al costado oeste de la actual gruta. Edin “Dingo” Aguilar Chaverri comentó que la enfermedad de “Fonso” era por una afección cardíaca y esta se le presentó a la edad de ocho años, lo que ubica hacia 1909 el inicio de la tradición.

Las familias Quesada Fuentes y Alvarado Quesada mencionan que La Gruta pasó por varias etapas, donde la primera fueron los rezos en el sitio en torno a la estampita; luego Antonio “Toño” Villegas Soto, esposo de María Luisa Quesada Chaverri construyó una pequeña gruta, que contó con dos imágenes, una de la Virgen, elaborada por Manuel “Lico” Fuentes Chaverri, en madera de cedro, posteriormente un cura donó la imagen de la Bernardita, ambas estuvieron ubicadas al costado oeste, a unos ocho metros aproximadamente de la actual gruta, esta primera construcción tuvo una pequeña pileta en forma de media luna.



Para acceder al sitio se debía cruzar la naciente de agua conocida como el río Chiquillo, actualmente se encuentra entubado y pasa por debajo del espacio adoquinado, se desconoce la fecha de la construcción de esa primera gruta, se estima en la década de 1920.

La tradición en torno al rezo de la Alborada fue de la familia Chaverri Zumbado y sus descendientes, donde se resalta las familias Fuentes Chaverri, Quesada Chaverri, Aguilar Chaverri, entre otras. Si bien esta actividad se fue consolidando en el tiempo como una tradición, poco a poco se fue vinculando a otras personas, ya fueran familiares que no residían en el sitio u otros vecinos de La Asunción que participaban del rezo.

Un dato relevante, el camino utilizado por los vecinos no era la calle principal, que para la década del 30 era un callejón lleno de piñuelas, las personas accedían a La Gruta por dentro, lo que sería ingresar por la actual calle Zumbado y se trasladaban por los potreros.

